

EL DILUVIO

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Logroño, un mes, 0'25 céntimos.
 « trimestre, 0'75 «
 « año, 3 pesetas.
 Fuera, trimestre, 1 «
 pago adelantado, 1 «
 Anuncios desde 0 25 en adelante

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

PUNTO DE SUSCRIPCIÓN.

En el establecimiento tipográfico
 librería y objetos de escritorio de
 D. Ricardo M. Merino, Portales, 76.

Toda la correspondencia debe diri-
 girse al Director.

Número suelto 10 céntimos.

Número suelto 10 céntimos.



ACTRICES ESPAÑOLAS

MATILDE MORENO

LA CAZA DEL CONEJO

CUENTO ANDALUZ

Si el tío Roque no tenía la correspondiente estatua que perpetuara su memoria y que enorgulleciera al pueblo en que nació, no era por falta de méritos ni por ingratitud de sus paisanos; era pura y simplemente por su natural modestia y la ignorancia de sus coaldeanos de esa novísima forma de gratitud.

Alto, fornido, la tez bronceada por el sol y el viento, el cabello rapado á punta de tijera, patillas grises que encuadraban el rostro, sombrero flexible de anchas alas, dejando asomar las puntas del rameado pañuelo de chillones colores, limpia camisa de chorreras, entreabierto por el cuello que rodeaba la roja cinta del escapulario, escotado chaleco, sujeto y amarrado por las repetidas vueltas de morada faja que ocultaba, como el arbusto al aspid, la fina y reluciente faca, único juez capaz de resolver las diarias contiendas, rojizo pantalón que apenas toca la blanca alpargata, chaqueta al hombro y vara de avellano, grande para bastón, pequeña para garrocha; tal era el tío Roque cuando yo lo conocí en el mesón de una aldehuela de las Alpujarras.

Era el tal mesón cuarto de banderas del cinegético regimiento que exploraba los comarcanos montes. Al tocar las oraciones, empezaba la concentración, y media hora después era imposible rebullirse y entenderse en aquella cocina con honores de sala, única pieza habitable y habitada—excepto los dormitorios—de todo el mesón. Bajo la enorme campana del hogar, formando ancho círculo alrededor de la hirviente sartén que, cual retorta de alquimista, convertía el dorado maíz en la nivea roseta, se reunía el señorío. Charlando todos á un tiempo y exagerando los lances cómicos de la partida, con evidente mortificación del protagonista. A un lado, los guías y ojeadores, ocupados en limpiar las armas, reponer las municiones y cuidar de los perros; en el fondo, el posadero atareado en preparar la comunal cena, de la que formaban parte integrante las piezas de pluma y pelo cobradas en el día; al otro lado, y cabalgando en añoso tronco, con las manos entre las piernas y el cigarrazo de papel medio apagado en la boca, silencioso y al parecer indiferente á la conversación, el tío Roque, el gran tío Roque, el oráculo del pueblo y sus contornos.

Discutíase con vehemencia y nerviosidad la caza de conejos. Diferentes opiniones se habían expuesto; uno reputaba la moscacha como la mejor munición, otro defendía el calibre grueso, no faltaba quien abogase por el hurón ó el lazo, y algún otro más locuaz ó más guasón, preconizaba la bala explosiva como medio infalible para obtener directamente, y sin intervención de cocinero, el tan reputado como exquisito jigote. El guirigay que este importantísimo tema había producido, amenazaba convertir la cocina en jaula de micos sublevados, si el tío Roque no hubiera pedido licencia para explicar á *toos los señores* su procedimiento de cazar conejos sin perros, ni escopetas, ni lazos, ni ná. Sólo con esto, repetía el tío Roque á tiempo que enseñaba un puñado de garbanzos que del hondo bolsillo del chaquetón había sacado. Con cuatro leños formando semicírculo, cruzados por encima con otros dos, marcó la gazapera.—Bueno—siguió el tío Roque;—yo que la he filao, me llevo á ella antes de que amanezca, pongo un montoncico de garbanzos sin cocer á la boca y me echo encima de la mina, *asperando* que el animalico salga á correrla; el conejo, que siempre sale con grandes *cuidiaos*, guipa los garbanzos, los huele, y como el *orfato* le dice que es cosa *güena*, comienza á comer; los *condenaos* están durillos, hay que *jincar* las muelas y tiene que *serrar* los ojos y encabritar las orejas, y entonces le *piyo* por ellas y... *arborso*.

La risa y la algazara que el anterior relato produjo, no es para descrita; si alguno se desternilló, no fué bastante para inmutar al tío Roque, que lo interpretaba como homenaje á su ingenio y travesura; así es que, cansados de reir los más y obligados á callar los menos, el tío Roque señalando los troncos:

—aún sé otra manera de atraparlos—dijo;—pero esa sólo la aplico cuando hay peste. Entonces, en vez de garbanzos, les pongo verde con un poquillo de rapé y me marcho; el conejo lo huele, el rapé le *jase* estornudar, y como *naide* hay que le diga *Josú*, cae redondo; yo no tengo más que *jaser* que echarlo *arborso*.

Caro lector, si dudas de la existencia del tío Roque y de sus ingeniosos procedimientos, puedo certificarte los satisfactorios resultados del sistema garbancil; los he presenciado, del rapé no, porque se necesitan agallas para encerrarse en un pueblaco de la Sierra en tiempo de epidemia, por el solo capricho de ver estornudar á un conejo.

Fermin G. Perosterena.

15 Febrero 98.

EL CRUCIFIJO DE MI HOGAR

Con religioso amor guardo una talla que representa á Cristo cuando, inerte y ya sin fuerzas, en la Cruz batalla con las fieras congostas de la muerte.

Sin forma escultural, tosco, mal hecho, pero la sola herencia que en el mundo mi madre, desolada al pie del lecho, recibió de su padre moribundo.

Ese Cristo, sin arte y sin historia, fué para el pobre hogar que le dió abrigo urna de bendición, fuente de gloria y mudo, sí, pero inmutable amigo.

El, en la adversa y próspera fortuna, avivó la piedad de mis abuelos, doró sus dulces sueños en la cuna y les mostró la senda de los cielos.

El los dió un corazón entero y sano, nunca sobresaltado por el grito del pertinaz remordimiento humano que acosa al criminal con su delito.

El calmó su angustiado pensamiento en las horas sin luz de la agonía, y recogió su postrimer aliento, y su última mirada incierta y fría,

Por él, cuando la hambrienta sepultura aquel honrado hogar dejó vacío, tuvieron ¡ay! sus hijos sin ventura á quien llamar llorando: ¡Padre mío!

G. Núñez de Arce.



¿Es que de mi cariño
quieres la prueba?

¡Te aceptaré un billete
de mil pesetas!

EN EL ALBUM DE PEPITA

Una bella señorita
que su album me envió
para que escribiese yo
en él alguna *cosita*.

Amiga Pepa: usted quiso
en un compromiso verme,
y ha conseguido ponerme
al fin en un compromiso,
asegurándome que
con mucho gusto tendría
usted cualquier poesía
mía en el album de usted.
Yo agradezco este favor
que usted con tanta fineza
me otorga; mas con franqueza,
no merezco tal honor,
porque de mi pobre lira
el sonido es tan *infame*,
que el que poeta me llame
se burla de mí ó de-lira,
pues los versos que hago yo
son tan malos, tan perversos,
que la verdad, ni son versos
ni Cristo que lo fundó.
Y aunque yo con mil amores
la quisiera á usted hablar
de las auras, de la mar,
de las aves, de las flores,
del *parlero* ruiñeñor
que canta entre la espesura,
del arroyo que *murmura*
porque... es un *murmurador*,
de las cristalinas fuentes,
de la brisa perfumada,
de la luna plateada,
de los lagos transparentes,
del sol que va hacia el ocaso,
de céfiros, de neblinas,
y de otras muchas pamplinas
«de las que nunca hice caso»,
como no he de conseguir
poder comparar á usted
con estas cosas, no sé
qué es lo que voy á escribir.
Pero como ya es sabido
que con una señorita
ser mal poeta no quita
para ser agradecido,
ya que hacer versos no sé,
á ello no me comprometo;
mas en cambio con respeto
me pongo á los pies de usted,
y en pago de este favor,
que yo agradezco muchísimo,
me ofrezco suyo afectísimo
y seguro servidor

q. s. p. b.

Diusdedit.

¡Otra copla!...

Tus coplas me llegan
al fondo del alma;
recuerdan historias
ha tiempo olvidadas,
de cuando chiquillo
mi vida cruzaba
forjando ilusiones,



EN ACECHO

quimeras que halagan...
¿Lo dudas?... ¡No, chico!...
¡No mientol... ¡Caramba!
Hará algunos años
que ardiente adoraba
con ciego delirio
á linda muchacha
de ojillos azules
y labios de grana.
Corriendo y saltando
por entre las matas
del prado vecino,
mi dicha aumentaba
con tantas promesas,
con tantas palabras
con que me decía
lo mucho que amaba...
Juró no olvidarme,
¡palabra empeñada!
y el pícaro viento
de aquella mañana
llevó sus promesas
con mis esperanzas
á un mar donde todas
mis dichas naufragan...
.....
¿Que lloro? ¡Tontunas!...
¡Valiente bobada!
Por más que mis ojos
se llenan de lágrimas,
son sólo recuerdos...
tristezas que saltan
al son del guitarro...

¡Tontunas!... ¡No es nada!...
¡Mas, siguel... ¡Otra copla!...
¡Que siempre que cantas,
tus coplas me llegan
al fondo del alma!

Alfredo López Alvarez.

CANTARES

No tus desdenes me matan;
antes me quita la vida
saber que lloro de pena
y otro llora de alegría.

¡Desdichado el que amores
de tí demanda!
¡Donde pones los ojos
pones la bala!

Pedazos del corazón
dejo en las zarzas del mundo;
¡quién me mandó á mí ir á pie,
cuando tantos van en burro!

Ese mundo que condena
la falta que cometemos,
ni vale lo que tú vales;
ni quiere como te quiero.

Emilio Ordóñez.

El pan en Logroño.

Es escandaloso lo que en Logroño está sucediendo con los precios que tienen los artículos de primera necesidad especialmente, el pan.

De tres meses á esta parte, no se vé más que desconsuelos en las clases menesterosas de esta localidad.

Por cualquier parte que se extienda la vista, no se divisa mas que montones de hombres sin trabajo.

El Ayuntamiento tiene ocupados un buen número de jornaleros hasta hoy con seis reales de jornal, y en adelante percibirán á cinco para poder dar ocupación á mayor número de braceros.

Pero hay en Logroño otros seres más desgraciados aún.

¿Qué cuáles?

Los artistas de diferentes gremios.

Estos hijos del trabajo que por su desgracia se encuentran sin ocupación, éstos... se mueren en un rincón de vergüenza antes de pedir una limosna para dar pan á sus hijos.

¿No le parece á ustedes que esto no puede seguir así?

Creemos que no. Porque nuestro dignísimo Alcalde tomará las precauciones que son debidas en tales casos.

En primer lugar hemos visto con muchísimo agrado el acuerdo tomado, por nuestra Corporación, de llamar á los panaderos y acaparadores para ver si pueden hacer alguna rebaja en el pan.

Nosotros opinamos (y es lo más lógico) que si no se avienen á un acuerdo con la Corporación, debe el Ayuntamiento poner por su cuenta un despacho donde los hijos del trabajo encuentren más barato el artículo más necesitado...

Porque seamos claros.

Cuando el trigo lo compraban á 38, 40 ó 42 reales fanega ¿á qué precio lo expendían?

Lo más barato á 75 céntimos los dos kilos mejor ó peor pesados.

Y ahora que les cuesta segun dicen á 58 ó 60 reales, lo expenden á *cuarenta y cinco ó cincuenta céntimos el kilo*.

¡Qué vergüenza Sr. Alcalde! ¿Qué van á hacer los jornaleros que tienen de sueldo cinco reales cuando tienen trabajo?

Esperar á que llueva el *maná*

Es urgente, Sr. Alcalde, poner remedio á tanto mal.

Cuando un pueblo atraviesa una crisis tan desconsoladora y tan proxima á la del hambre inclusive, está obligado el Ayuntamiento á hacer todos los sacrificios por difíciles que sean.

Dios quiera que no llegue á tanto

para no ver á muchos ciudadanos morir de hambre, ó dedicarse hasta lo más censurado y perverso que se puede llegar; vergüenza da el decirlo.... al robo... por no morir de hambre...

Conque Sr. Alcalde, en V. E. está el remedio; ponga S. S. todo su notorio valer en unión del Excmo. Ayuntamiento, por ver si se puede mejorar en algo la situación que atraviesan los jornaleros; con mucha escasez de trabajo, pequeños salarios, y el pan á *cuarenta y cinco y cincuenta céntimos el kilo*.

AMARGO

En el Teatro

Hemos dado claro ejemplo de amor puro y patriotismo asistiendo al coliseo en tropel apiñadísimo y dando para los héroes el dinero del bolsillo.

¡Lastima fué y bien sensible aquel detalle feísimo de no sonar una palma cuando aquel soldado herido se presentó ante la gente aun febril y dolorido!

Solo el buen doctor Pereda y otros cuatro ó cinco amigos, batieron alegres palmas en honor del pobre herido y de *La Cruz Roja* que ella fué, fuerza es decirlo, la heroína de la fiesta á la que anoche asistimos.

Pero en cambio presentaron un estandarte bonito y entonces sí que hubo palmas, y hasta bravos, y hasta gritos. ¡Contraste bastante triste viendo allí al soldado herido para el que solo hubo aplausos de Pereda y sus amigos.

Por lo demas, la función nos resultó de *primissimo cartello* como se dicen en Nápoles y en Torino.

Mi aplauso á los estudiantes de Zaragoza venidos, mi aplauso á los de Logroño, al público allí reunido, á *La Cruz Roja*, á su jente y sobre todo al dignísimo Don José de Cazalilla subdelegado elegido de *La Cruz Roja* en Logroño que trabaja con ahinco por dar á la asociación esplendor glorioso y brillo.

Y ahora á otra, pues salió muy bién el primer *pinito*.

O-R.

CANTARES BATURROS.

Si te quita otro la novia,
no te duela el corazón,
que á cada cerdo le llega
su patrono San Antón.

Por una mujer me muero
y esa mujer no me quiere,
y en hacerme mal se goza...
¡al diablo con las mujeres!

Baturrico, baturrico,
¿qué tienes que tanto lloras?
—Qué matao cien franceses
porque me han dejao sin novia.

Te quiero mas que á mi madre
y más que á mi misma vida,
y si no fuera pecao
mas que á nuestra *Pilarica*

Vale la gracia y la sal
de una niña aragonesa,
más que todos los perfumes,
de cincuenta mil francesas.

Virgen santa del Pilar,
hasla que me quiera mucho,
que de no ser para mí
que no sea pa denguno.

Sal á la ventana niña
que me vengo á despedir.
pues me llevan «á presillo»
por matar á otro por tí.

Para gracia y pa salero,
y para sangre al cantar,
hay que ver á un baturrico
cuando se marcha á rondar.

En el mundo han una España,
y en España hay un lugar;
Zaragoza con su gracia
y su virgen del pilar.

L. ADENIP.

Café del Siglo

Gran función para hoy domingo
á las ocho de la noche.

1. La preciosa y chispeante zarzuela en un acto, titulada:

METERSE EN HONDURAS

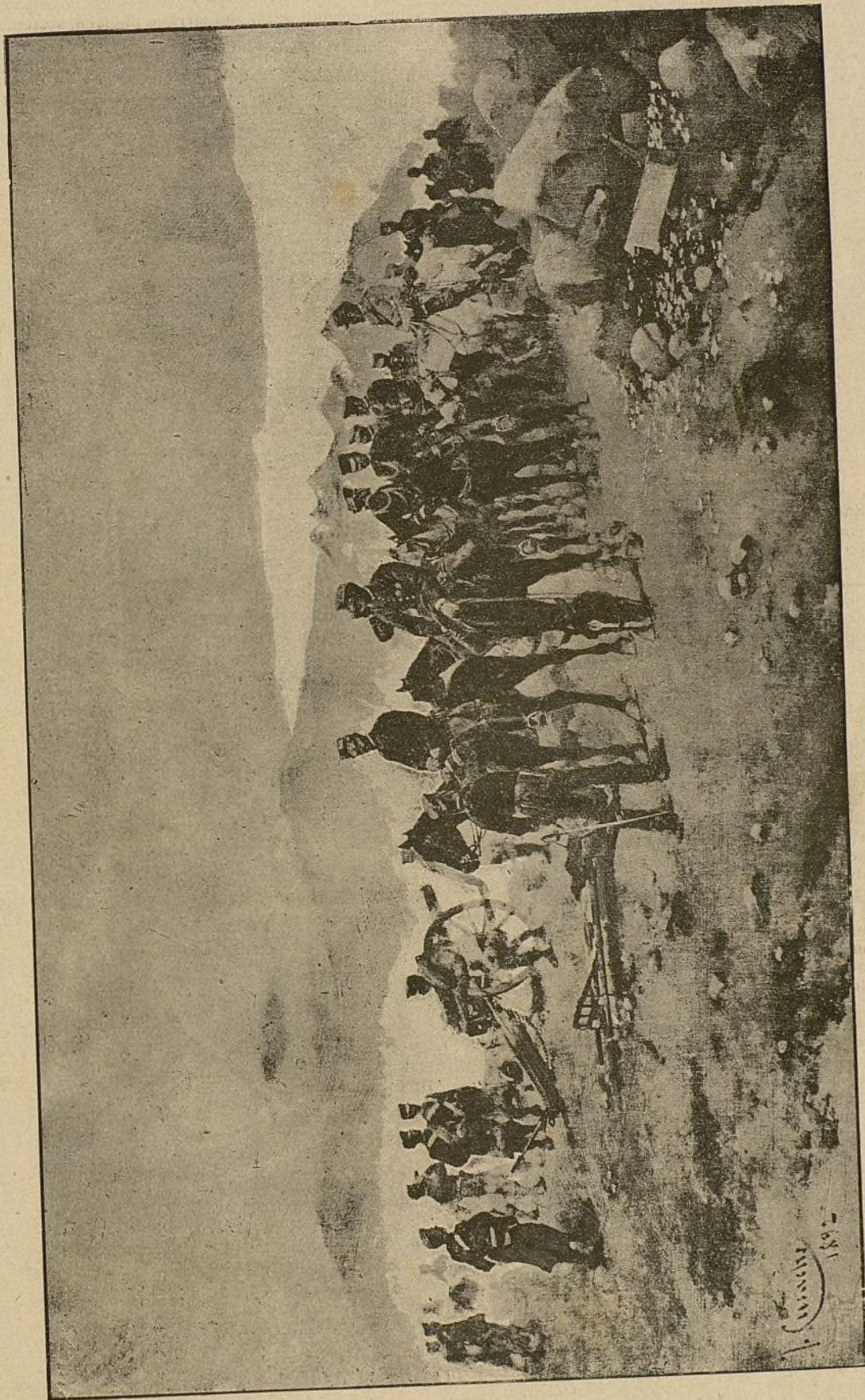
2. La graciosa zarzuela, bufacarnavalesca, que tiene por título:

D. POMPEYO EN CARNAVAL

NOTA.—Mañana lunes segunda representación de la hermosa obra en dos actos, que tan buen éxito obtuvo la noche de su estreno y en la que tanto se distingue la preciosa Eloisa Nicuesa, titulada:

EL PILLUELO DE PARÍS

SEO DE URGEL



Cuadro de Cusachs, propiedad del excelentísimo señor duque de la Seo.



Son sus cuentos un primor
que hay por fuerza que admirar,
porque es el primer pintor
de la vida militar.

EL IDEAL

I

Lo de siempre! Nos separa el abismo de clase; la diferencia de fortuna; ella es rica... bastante rica; yo soy pobre; más que pobre, indigente. La idolatro con toda mi alma, ella lo sabe, porque hay momentos en que la casualidad se complace en acercar el mísero al poderoso para hacer más terrible la diferencia; y si la mujer tiene inteligencia para leer en los ojos de quien la quiere, el hombre se olvida de su exterior, ve las riquezas de su imaginación y se deja acariciar por los sueños que ha forjado en su fantasía. Ya ves; yo soy estudiante: empiezo ahora mi carrera; ¿pero cuándo la terminaré?

Cuando pasen seis ó siete años, cuando no me sirva para lo que deseo: en ese tiempo ella se olvidará de mí, se casará, y luego... habré llegado tarde. ¡Todo será inútil!

¿Por qué no se lo había de poder decir hoy? ¿Por qué no me había de esperar, comprometiéndome seriamente para el día en que terminara mi carrera? Podía equivocarme, es cierto; podía no terminarla, pero en ese caso ¿no perdía yo también en el contrato? ¿No perdía mi felicidad, puesto que la perdía á ella? ¿No perdía mi porvenir al perder mi carrera?

Sí, lo sé; esta lógica no convence á ningún padre, ni siquiera á la misma interesada, es axiomática, casi sofística pero es lógica!

¡Pobre amigo mío! Me decía todo esto con los ojos preñados de lágrimas, en uno de los paseos que dábamos, según costumbre, después de la salida de nuestras clases. Cursábamos á la sazón primero de medicina y hasta terminar una carrera ¡faltaba tanto!

Bien hubiera yo querido oponer algo á su disertación; algo que le convenciera y le consolara, pero cuando sentimos del mismo modo que el que nos habla; cuando vemos lo irrefutable de sus argumentos, aunque queramos prodigar un consuelo, no encontramos medio de oponerle; vemos que ha de ser necesariamente falso y más nos inclinamos á pensar como él que á desautorizarle.

Tienes razón, le hubiera dicho de buena gana, pero hice un último esfuerzo y respondí: ¿Quién sabe? Estudia; procura hacérselo entender y espera. Ella es joven como tú y también puede esperar.

II

¡Los primeros años de la carrera! Esos años en que se necesitan mayores bríos para estudiar que durante toda la vida. En que tropezamos con lo más espinoso y lo más árido del estudio; en que al vernos con un título de bachiller en artes creamos vencidas todas las batallas, y perdemos el hábito de estudiar cuando hay que redoblar las fuerzas; en que no teniendo un concepto serio del terrible mañana, sostenido por una ilusión grande y única, nos distraemos con el engañoso hoy, llenos de ilusiones pequeñas y efímeras; hasta que asustados tenemos que elevarnos sobre nosotros mismos para no perecer con la inmensa pléyade de náufragos que desaparecen, perdiendo para siempre la posición, la dicha y quizás la vida.

En estos años se necesita, repito, una aspiración anhelada, una ilusión grande que estimule; y mi amigo la tenía y salió, luchando con todos los inconvenientes.

¡Qué aplicado!—exclamaban todos sus compañeros.—Aplicación que era en él egoísmo, deseo, ambición de llegar á donde se había propuesto.

Cuando pasan estos primeros años; cuando se va tomando sabor á la carrera, y al estudio árido sigue el ameno de la práctica, entonces el que ha sido aplicado en los primeros años no necesita esfuerzos; el estudio se presenta fácil y se hace abstracción del mundo exterior cuando á él se dedica.

No sé si el amor á aquella muchacha fué sustituyéndose por el amor á la carrera; sé que mi amigo la terminó con brillantez, y que el oscuro enamorado es hoy un distinguido médico.

Al preguntarle yo por su antiguo ídolo, me contestó:

—No sé; creo que se ha casado, pero le debo gratitud eterna. ¡Por ella soy médico!

Luis González Cando.

ECOS DEL MUNDO

Variemos.—La ciencia... de la vida.—También en Alemania.—Nuevo método de conquistar... lo ajeno.—En Haisberg y en París.—Los primeros pasos.—Veraneando.—El Sr. Conde.—¡Viva el lujo!—Jugando, jugando.—Un paso más.—Buenos informes.—Una dificultad.—¡Al suegro!—Regalos.—El gran "sablazo",—¡De verano!—Moralaja.

No siempre hemos de hablar á nuestros lectores de inventos, descubrimientos y exploraciones, ni de los últimos adelantos



¡Anda, Dios! Pues es cierto
que me conoce.

¡Dice que soy un bolo
y un alcornoque!

científicos, propiamente dichos, sino también de los sucesos que en otras esferas no menos curiosas é interesantes ocurran en el mundo.

Hoy encontramos en la prensa alemana varios relatos de esos que bien merecen ser recogidos y que están llamando poderosamente la atención pública en aquel país, por haber intervenido en esta historia una respetable y acaudalada familia que hace muchos años reside en Berlín, donde es sumamente conocida y apreciada.

No hace mucho tiempo que en Madrid y París ocurrieron otros dos sucesos análogos al que vamos á narrar, lo cual nos hace sospechar si acaso se trata de un nuevo método de esta- fa ó de *timos*, que bien pudieran denominarse «de bodas».

He aquí la historia que actualmente está siendo objeto de tantos sabrosos cementarios en el *gran mundo* berlinés.

María A. es la hija única de los señores A. S., riquísimos propietarios y poseedores actuales del Ducado de Haisberg; tiene veintidós años, es admirablemente hermosa, y lo que es mejor, posee una dote de 400.000 francos.

Hace unos dos años, como todas las primaveras, la familia de A. abandonó á Berlín, pasando una breve temporada en el legendario castillo de Haisberg, al presente alhajado con todo el lujo y *confort* moderno, y que es propiedad de estos señores. Desde allí los duques, siempre acompañados de su encantadora hija, trasladáronse á uno de los más concurridos balnearios de Francia, no sin detenerse antes una breve temporada en la capital de la vecina república.

Durante estos días, fué cuando la preciosa María pudo observar que un joven apuesto, elegante y rico, á juzgar por el lujo con que parecía vivir, la seguía á paseos y teatros, á pie y en coche, y en suma, que aspiraba á tener con la heredera del ducado de Haisberg, esas relaciones que preceden al matrimonio.

La amorosa declaración de amor no se hizo esperar, firmábala el conde Skrof y la muchacha, aun cuando no otorgó respuesta alguna á la epístola, concluyó, en vista de la insistencia de su pretendiente, en darle oídos iniciando así las relaciones.

Entretanto el conde iba ganando terreno en su amistad con el padre de la muchacha y haciendo cada vez mayor ostentación de riquezas y boato.

En bailes y reuniones era elemento indispensable el condesito, quien con su buen humor alegraba todas las fiestas. Su vida era la de un *sportment* completo y su corrección exquisita.

Partieron para el balneario María y sus padres, y poco después se presentaba en el establecimiento el joven *gentleman*.

Allí jugó y jugó fuerte, no siempre con feliz fortuna; otro que no hubiera tenido sus rentas, hubiera tenido que retraerse de aquella sala que tantos francos le costaba, pero él podía permitirse aquella y otras diversiones.

Cuando terminó en aquellas playas la *season*, el conde ya había dado á conocer á los padres de su prometida sus deseos de casarse cuanto antes con María.

El padre de ésta, tomóse, como era consiguiente, algún tiempo para resolver, hizo su información de la manera más discreta posible y resultó que en efecto, el conde Skrof era poseedor de una fortuna de muchos millones de rublos y uno de los más respetables señores de Rusia.

Transcurrió el tiempo, y ya estaba fijada la fecha de la boda para dentro de unos veinte días, cuando el conde se encontró en un conflicto. Había dado orden de comprar á uno de sus agentes una buena cantidad de renta francesa, tenía que hacer los preparativos de la boda y arreglar el *hotel* que había de ser la casa de los recién casados; la cuenta sólo del mueblista representaba bastante; el conde no dudó, así como así; las alhajas que ya había regalado á la novia, según es uso en estos casos, entre ellas un magnífico aderezo de brillantes y un anillo soberbio, valían un dineral. El conde recurrió, como buen futuro *yerno*, á su presunto suegro, á quien le costó poco trabajo convencerse de que Skrof recibiría en seguida el dinero que esperaba del apoderado general del conde en San Petersburgo y le entregó en dos veces, sin más que un sencillo recibo, la friolera de 200.000 francos, casi tanto como la mitad de la dote de su hija.

Skrof, que permanecía en Haisberg, dejó aquella residencia para salir á recibir á su madre, señora respetable y de bastantes años, á la capital, adonde acompañada de dos de sus viejos criados debía de llegar para asistir á la boda.

Pero, y esto es lo grave de la historia, transcurrieron los días y luego los meses y la respetable familia de los Sres. A. S. no ha vuelto á saber más del conde.

Es decir, del conde, del verdadero conde, que no es, por esta vez, *el que paga*, si que se ha sabido, pues reside actualmente cerca de Moscow en una aldeita que casi toda es suya, y de la que no ha pensado en salir por ahora.

El pretendiente de la hermosa María ha resultado un farsante, del que nadie da razón, y que deja tras de sí una infinidad de deudas, muchas de las cuales, como son las de las alhajas del regalo de boda, tendrá ahora que abonar el aspirante á suegro, para evitar un escándalo mayor.

Como se ve, ya no puede uno fiarse ni de los condes rusos.

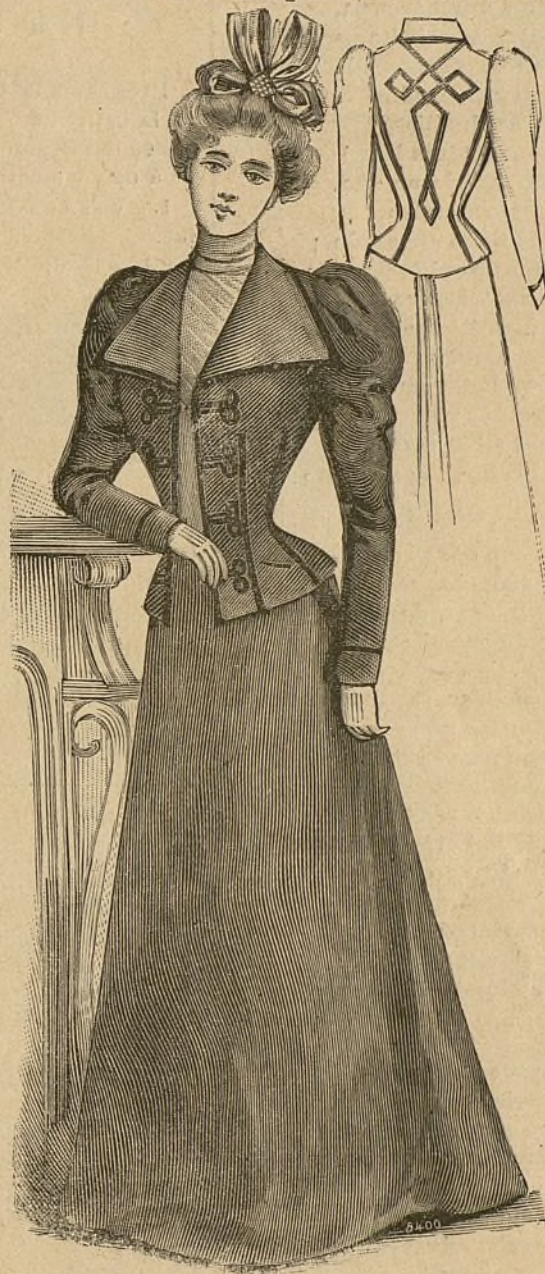
Aprendan los padres que tengan hijas casaderas y no se dejen sorprender.

Aún hay cosas peores que la *yernocracia*: los novios... *desahogados*.

Doctor Traveller.

MODAS

Esta sección está á cargo de la elegante Revista *La Última Moda*.



Traje para paseo.—Es de vicuña azul marino. Falda lisa. Chaqueta semientallada, guarnecida con bordados de trencilla negra. Los delanteros lucen puntiagudas solapas y están abiertos sobre un plastrón de piel de seda color marfil. Mangas ajustadas. Toca de terciopelo azul, adornada con un lazo de cinta color marfil prendido por una hebilla perlada. Tela necesaria para el traje: siete metros de vicuña y uno de piel de seda.

La Última Moda.—Aparece todos los domingos, publica tres ediciones. Con la primera reparte al año 26 figurines iluminados, 26 hojas de patrones, 144 planchas de dibujos, 12 hojas de labores, 4 de modelos de lencería y 26 suplementos artístico-literarios. Con la segunda edición reparte 52 patrones cortados, 144 planchas de dibujo, 12 hojas de labores artísticas y 4 de lencería. El precio de la primera ó de la segunda edición es 3 pesetas trimestre, 6 semestre y 12 un año; número corriente, 25 céntimos; atrasado, 50. Con la edición completa se reparten 25 figurines acuarelas, 52 patrones cortados, 26 hojas de patrones, 12 de labores artísticas, 4 de lencería, 144 planchas de dibujos para bordar y 4 cromos de labores femeniles. El precio de esta edición es: trimestre, 5 pesetas; semestre, 10; año, 20. Número corriente, 40 céntimos; atrasado, 80. Las suscripciones por número pueden empezarse en cualquier época del año; las que se hagan por trimestres, semestres ó años, comienzan en principios de mes. Oficinas de *La Última Moda*: Velázquez, 56, hotel, Madrid.

SEMBLANZAS

Una

Morena bien parecida,
de estatura regular
tiene 18 septiembres
y habla mas que un charlatán;
vive en la calle Mayor
limitando á una herrería,
vende patas de cabrito,
empuchados, sangrecillas,
sesos, cabezas, asados
y frescas asadurillas.

De Buenos Aires llegó
hace poco mas de un año,
y como trajo metales
los novios tiene apareados;
pero su mas predilecto
en Oyon está esperando,
á que el padre la consienta
pasar á otro nuevo estado.

Me dicen baila muy bien
la jota, polkas y tangos,
y que dará en el teatro
las grandes bromas este año.

Otra

Rubia, con ojos azules,
fornidos tiene los remos,
de marfil la dentadura
y de hilo de oro el cabello.

Cuando sale de paseo
la acompañan su modista,
y una primita que tiene
muy guapa y bastante lista.

Dicen que no tiene novio
no se si será verdad,
pero un pollo entrado en años
bien las suele acompañar.

Su padre rasura barbas
en la plaza del Mercado,
y ella tiene unatigera
que corta el pelo á los calvos.

.*

Es un joven chispeante
de esmerada educación,
con *luises* muy abundantes
pollas ¡vaya una ocasión!

Pronto sufrirá la suerte
del servicio militar,
y si le resulta adversa
el parné le costará.

Su madre tiene un comercio
repleto de plugasteles,
holandas, sedas, corbatas,
toquillas, paños, manteles,
trajes de punto y refajos
calle Ancha (esquina á portales.)

Si quereis ver á este pollo,
hacia el cuartel de los Guardias
suele estar pasandoel tiempo
con una linda criada;
y algunos dias festivos
la suele dar serenata,
con bandurria, con guitarra,
flauta, violin y cantata.

Pasea con tres amigos
de distinta ocupación,
y un militar practicante
que no hace un mes regresó
de Cuba donde prestaba
buen servicio á la Nación.

FORESTAL.

NOTICIAS

Programa de las piezas que ejecutará la brillante banda de Bailén en le paseo del Espolón hoy Domingo de doce á una y media.

1.º «El Andarin» Paso doble Escalas.

2.º «La Viejecita» Mazurka, Caba-llero.

3.º «Frac-Diablo» Fantasia Auber.

4.ª «Balbina» Tanda de Valses F. Parra.

5.º «Adelante» Paso doble, Elisa Casas.

El digno Presidente del *Circulo Logroñés*, D. Salvador Aragón, nos participa en atento B. S. M. que el lunes de carnaval celebrará dicho círculo, un baile de máscaras que dará principio á las once de la noche.

Olvidado tienen las damas aristócratas de Logroño la clase de bailes que acostumbra á dar dicho Casino y por lo tanto nos abstene-mos de toda preponderancia.

Agradecemos á la Junta Direc-tiva la deferencia de que hemos si-do objeto.

El simpático círculo de *La Frater-nidad* dará esta noche un gran bai-le de máscaras, al que seguramen-te acudirán como de costumbre las hermosas jóvenes logroñesas que se precian de elegantes.

Nos consta que la Junta Direc-tiva de la que es presidente nuestro compañero *Fray-Cirilo*, ha puesto cuanto ha podido de su parte para que los bailes resulten brillantísi-mos.

Nuestra enhorabuena á los so-cios de dicho círculo por el acierto en la elección de Junta y un aplau-so sincero á los que la componen.

El martes y domingo de Piñata tambien habrá bailes de máscaras.

Del refundido *Circulo de la Amis-tad*, no tenemos noticia alguna

respecto á bailes; unos dicen que no ha acordado nada y otros ase-guran que si.

En esta intercidumbre nos abste-nemos de profetizar por temor de tirarnos una plancha de modo que la dejaremos en el estado nor-mal en que se encuentra, esto es, que no se baila, porque supo-nemos que todos los días no se bailará. ¿Es cierto, señora Junta semi-demócrata?

Cada cosa en su lugar;
las reglas de cortesía
no se estilan en el día
ó se quieren reformar.

Al humilde, avasallaró
creyendo que se hace gracia;
al poderoso... ensalzarlo.
¡¡Si ese es un plan democrático
desprecio la democracia!

CAFE UNIVERSAL

Gran función para esta noche.

1.º La bonita zarzuela

LOS TRASNOCHADORES

2.º La preciosa zarzuela

LAS MUJERES

EPÍGRAMA.

Hoy va un año trascurrido
sin verle en parte ninguna
á Paredes las de Muna
dijeron:—¡Hola perdido!
á cuya frase Paredes
por causa igual á la vez
respondió con sencillez

—Las perdidas son ustedes.

Solución á la charada anterior.

RINOCERONTE.

JOAQUIN MORENO

comisiones y

representaciones

SARTAGUDA

Navarra

PEDID EN CAFES Y TIENDAS
DE ULTRAMARINOS el exquisito
licor CALISAY, tónico aperitivo.

Los pedidos, dirijanse al Repre-sentante en Logroño y su provincia,
Antonio de la Calle, Muro de las Es-cuelas, núm. 22.—LOGROÑO.

Librería de MERINO Logroño